

# SOBRE EL QUIJOTE...

*Conferencia dictada por Jorge Luis Borges*



*El 23 de octubre del pasado año la Facultad de Historia y Letras de nuestra Universidad tuvo la honra de recibir en sus aulas a una de las figuras más valiosas y representativas de la literatura argentina en el mundo: Jorge Luis Borges.*

*En el Salón Tudor de la Facultad el distinguido invitado disertó sobre el Quijote ante una numerosa y entusiasta concurrencia, con la que a continuación entabló un animado diálogo.*

*La conferencia fue introducida por la Secretaria Académica, Prof. Alicia Sisca, quien agradeció la presencia de Borges, así como la generosa mediación del Dr. Néstor A. Cipriano, profesor de nuestra casa, a quien debemos la presencia de Borges entre nosotros.*

*A continuación transcribimos textualmente el contenido de su charla.*

**Prof. Alicia Sisca:** —Srta. Decana, Prof. Luisa Rosell, Sr. Vice-Decano, Prof. M. A. Núñez Cortés, otras autoridades, Sras., Sres. . .

En este año en que la Facultad de Historia y Letras ha inaugurado una nueva Casa y en que la Universidad del Salvador festeja su vigésimo quinto aniversario nos hemos visto enriquecidos con las disertaciones de brillantes personalidades. Continuando con el ciclo de conferencias nos visita hoy Jorge Luis Borges, con cuya presencia nos sentimos verdaderamente honrados.

Agradezco al Dr. Cipriano, profesor de nuestra Facultad, que haya posibilitado que Jorge Luis Borges esté hoy con nosotros, y lo invito a decirnos unas palabras.

**Dr. Cipriano:** —Muchas gracias. Srta. Decana, Sr. Vice-Decano, Sres. Profesores, Sras. y Sres., alumnos. . .

Presentar a Jorge Luis Borges es detenerse, detenerse para que emerja su voz, para poder adentrar en la profundidad de su pensamiento, para que la voz de Borges nos llegue lo más borgianamente posible. Leeremos unas páginas, unas muy breves páginas en la tesitura de esa brevedad, que importa también una detención. Cierta vez le preguntaron a Emerson qué leía, y respondió con la serenidad de un buen estado reflexivo: "Estoy leyendo tiempo". Las palabras son tiempo, un tiempo que al pasar se detiene en el secreto de su propia permanencia, son tiempo, con el bronco por donde resbalan los años casi con una soledad sonora. El ser humano vive en estado de palabra; siempre, cuando la emplea y hasta cuando hace silencio. A veces lo que contiene la palabra puede traducirse en la omisión de sí misma, como la



Muerte del Quijote - Grabado de Guido Bruveris.

---

lejanía que en algunos casos agiganta lo que está en la propia distancia. Recordemos que Dios es el gran silencioso que nos habla a cada instante.

En ese estado de palabra emerge la figura de Jorge Luis Borges. Toda expresión de Borges está en sí misma y más allá de sí misma; un horizonte que tiene la virtud de prolongar su propia distancia... Al leer la producción borgiana se opera un acontecer mágico, casi se advierte la trascendencia antes que la propia expresión o —para no usar lenguajes traslaticios— se puede afirmar que la trascendencia nace al mismo tiempo que su propia expresión. La palabra de Borges nos queda, queda sonante y resonante como si emergiera del tiempo.

Asevera Martinet: "la buena palabra tiene la base de los años". Borges, al decir en su literatura, produce un singular efecto: ingresa en el tiempo y hace nacer el tiempo. Recordamos a San Agustín: "La palabra es tiempo".

Existe un tiempo cronológico, el tiempo que pasa, y un tiempo psíquico o subjetivo, el que está dentro de nosotros, el que sucede dentro de nosotros. Borges, con su tiempo subjetivo transformado en palabras, hace nacer el tiempo cronológico y se remodela nueva su palabra y en nuevos pensamientos.

La literatura es un secreto de la palabra. Borges descubre ese secreto porque se descubre a sí mismo. Su literatura no conoce la quietud de la no significación.

Por eso, escucharlo a Borges, y ser eco, y exponerlo literariamente es llevar el gran peso de tener que soportar su dimensión genial.

Borges pertenece a la prole de los universales, pero hay dos clases de universales: los conocidos y los reconocidos. Borges se encuentra entre los reconocidos con un privilegio, porque los reconocidos con genuina universalidad tienen que pasar antes por la corteza de los siglos.

El autor de *El libro de arena*, universal, recibe la expansión de los siglos sin que hayan pasado cronológicamente para él. La brevedad impone un término a la vez que libera los caminos que pueden completarla. Por ello, para terminar, digamos: Borges,

en fin, cumple su misión, porque sabe que es palabra.

J. L. Borges: —Autoridades, Sras., Sres... Mi propósito es conversar con ustedes sobre el Quijote. Diré algunas palabras que serán el estímulo —digo yo— esencial de nuestro diálogo, y espero que Uds. disientan de mí y me contradigan; así será más dramático todo...

Digo estas palabras iniciales. Son un punto de partida y quiero empezar por recordar dos observaciones, una de Coleridge que escribió sobre el Quijote, y que más o menos dice así: "Todo lector del Quijote tiene más deseo de releer un capítulo que de leer el capítulo siguiente."

Juan Ramón Jiménez diría mucho después que Coleridge, que no podría imaginar otro Quijote, un Quijote hecho con otras palabras, con otras aventuras, y que ese segundo Quijote podría no ser menos válido que el Quijote que conocemos nosotros.

Creo que esas dos observaciones se apoyan, ya que en las dos se da a entender que lo esencial del Quijote no son las aventuras, no son los sucesos, sino el hecho de mostrarnos a Alonso Quijano —Alonso Quijano, que quiso ser don Quijote y que lo fue muchas veces— en el curso del libro que hemos leído y releído.

Esta observación ha sido confirmada por dos grandes escritores argentinos, Paul Groussac y Lugones. Groussac dijo que lo esencial del Quijote no es su estilo —que él calificó quizás injustamente de "desmayada prosa de sobremesa"—, y Lugones recordó los "largos y lánguidos párrafos del Quijote que no aciertan con el final". Pero ambos coinciden en lo esencial del libro, que vendría a ser el carácter de Don Quijote. De suerte que diversas aventuras fueron los atributos de Alonso Quijano, o de Alonso Quijano que quiso ser Don Quijote, diversos modos de mostrarnos a ese personaje. Yo llegaría aún más lejos en esta posible herejía y diría que el mismo Sancho no es otra cosa que el reverso de Don Quijote; en cuanto a los otros personajes, son modos de mostrarnos a Alonso Quijano. Creo que es indudable que el héroe del libro es— como el título del libro lo indica— Don Quijote de la Mancha. Creo que eso es lo importan-

te. Eso se da, y en otros libros también. Por ejemplo, aunque, Homero dijo: "Canto, Musa, la cólera de Aquiles..." Aquiles no es para el lector el héroe de *La Ilíada*. El héroe es realmente Héctor, porque todos lo sentimos así. La prueba está que tantos países, tanta gente ha querido descender de Héctor —según Virgilio— y nadie ha pensado en descender de Aquiles.

En el caso de Alonso Quijano o de Don Quijote —ya que los dos suelen confundirse— ocurre lo mismo. Cervantes dice en su último capítulo que su propósito fue borrar los libros de caballería, pero yo creo que, si Cervantes estampó eso, es para sugerirnos la posibilidad de lo contrario. Creo que el propósito de él es mostrarnos a Don Quijote y, ciertamente, una vez leído y releído el libro la simpatía del lector está con Don Quijote, y sería grotesco afirmar que Sansón Carrasco o Sancho o los duques o los alguaciles sean los verdaderos héroes del libro.

Es decir que el libro no ha sido escrito contra los libros de caballería, sino más bien que en ese libro hay lo que llamaba Chesterton un equilibrio entre los dos elementos. Eso se nota sobre todo en la 2da. parte.

En la 1ra. parte hay, por ejemplo, la novela del "curioso impertinente", el "relato del cautivo", los episodios pastoriles... pero yo creo que la función de esos episodios es lograr ese equilibrio. Porque hay quienes han pensado que Cervantes no estaba muy seguro de que su tema —Don Quijote— pudiera interesar, y por eso intercaló la novela "El curioso impertinente", las aventuras pastoriles, el episodio del cautivo. Pero yo creo que no, que desde el principio supo —o mejor dicho sintió— que en el libro tenían que equilibrarse ambos elementos: lo que llamamos realidad —desde luego no es todo la realidad, ya que el sueño que yo tuve esta mañana no es menos real que las noticias que registran los periódicos—. Y por eso en la 1ra. parte abundan esas intercalaciones. Tenemos además el hecho de la biblioteca o librería —como la llama Cervantes— de Alonso Quijano.

Tenemos el hecho del hombre enloquecido por los libros que ha leído, vencido por los libros que ha leído.



Podríamos pensar que Cervantes es enemigo de esos libros, y les declaro: yo creo que del todo no lo era. Tenemos un capítulo, el del "Donoso Escrutinio del Cura y el Barbero", que nos demuestra que Cervantes conocía muy bien esos libros y que los quería también.

En ese capítulo del "Donoso Escrutinio del Cura y del Barbero", éstos conversan y hay ya un hecho importante; es que cuando revisan los libros de "librería" de Alonso Quijano encuentran un libro de Cervantes, y el barbero dice: "es muy amigo este Cervantes; es un hombre más versado en desdichas que en versos". El barbero es un personaje, es un sueño de Cervantes, que ha conocido personalmente a Cervantes y eso se repite luego en la 2da. parte, publicada —creo— unos diez años después.

Esto señalaría la gran diferencia que hay entre la 1ra. parte y la 2da. En la 1ra. parte Alonso Quijano, disfrazado de Quijote y acompañado de Sancho, su escudero, es un desconocido, y recibe las palizas y desprecios que se esperan. Pero en la 2da. parte ocurre algo que ya es de índole mágica, y es el hecho de que los personajes de la 2da. parte del Quijote han leído la 1ra. Entonces Don Quijote no es un hombre inesperado, disparatado, sino es una persona esperada y todos se convierten en cómplices de su locura... todos alientan su locura. Por ejemplo, las burlas de los duques importan una suerte de complicidad con Don Quijote.

Tenemos ese hecho rarísimo de que los personajes de un libro han leído el libro. Puede pensarse que eso lo escribió Miguel de Cervantes contra Avellaneda, que había escrito una 2da. parte; pero yo creo que Cervantes juega a esa polémica con Avellaneda, ya que él sabe que ambos sueños —el de Avellaneda y el suyo— son igualmente válidos, y juegan a estar enojados pero sin estarlo realmente; sería muy necio. De modo que en la 2da. parte ya tenemos el equilibrio. Es muy claro, ya que de un lado tenemos lo que llamamos la realidad, esa realidad que está dada tan asombrosamente en el 1er. párrafo del 1er. capítulo del Quijote: "En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza



en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor."

La 1ra. frase es admirable ya que esa frase nos saca de nuestra realidad; esta frase durante casi cuatro siglos hizo que la gente saliera de su realidad y entrara en esa otra realidad del libro. Por eso creo que conviene en una novela que la primera frase sea larga, ya que en la primera frase pasamos de nuestro mundo al mundo soñado por el autor. Es curioso también el cambio que la palabra "La Mancha" ha operado en esa primera frase: Ahora decimos "en un lugar de la Mancha" y esa palabra tiene un prestigio, un singular prestigio... Pero antes, cuando Cervantes la escribió, "la Mancha" quería decir un lugar cotidiano, tedioso, como si dijéramos en la Pcia. de Bs. As., en la Pcia. de Santa Fé. Y ahora "la Mancha" para nosotros es un lugar casi mágico, debido precisamente a la broma de Cervantes.

Ahora, este libro —el Quijote— ha ido ramificándose, enriqueciéndose, a lo largo del tiempo. Es natural que sea así. Si pensamos en la 1ra. parte del Quijote, cuando apareció... ¿Qué habrá sido este libro para sus contemporáneos? Quizás lo que llamamos ahora un best-seller.

Hay un testimonio, y es el romance de Quevedo que se titula creo que **Testamento de Don Quijote**. El, Quevedo, ha leído el Quijote, ha leído el último capítulo de la 2da. parte, el más admirable de todos —yo creo— y no ha sentido la melancolía que ese capítulo encierra. Ha leído todo eso y le ha parecido una broma, y les habrá parecido a los literatos contemporáneos. Y luego los lectores han ido enriqueciendo el libro. Tenemos así el caso ejemplar de don Miguel de Unamuno, cuya **Vida de Don Quijote y Sancho**, ya corresponde a un libro leído de otro modo. Es decir, Don

Quijote es ahora un clásico ¿Y qué es un clásico? Clásico no es un autor. Un libro clásico no es un libro "escrito de cierto modo", es un libro "leído de cierto modo". La diferencia está en el lector; la parte del lector es importante, ya que el hecho estético sólo se produce cuando el lector abre el libro. Si no ¿qué es un libro? un libro es una cosa entre las cosas, como tantos objetos perdidos en el espacio. Pero luego ese libro nace, cuando lo leen; y Emerson, a quien nuestro amigo, el Dr. Cipriano, acaba de citar, dijo que una biblioteca es una suerte de gabinete mágico que está lleno de espíritus enclaustrados, pero que esos espíritus despiertan cuando alguien los convoca. Es decir, cuando abrimos un libro estamos conversando con ese escritor quizás muerto, pero que vive en esas palabras que nos ha legado. Pues bien, en la 2da. parte los personajes están esperando, no para burlarse de él como ellos creen, sino para enriquecer el mundo fantástico. Creo que Cervantes no está de un lado ni del otro, Cervantes está equidistante de la realidad cotidiana y de esa realidad fantástica que es don Quijote. Y eso se nota en muchas aventuras. Por ejemplo el episodio del gobierno de Sancho Panza; ese gobierno digamos que debido a la comicidad, todos los casos que se le presentan son falsos y don Quijote se da poco cuenta de todo eso, si es que alguna vez habla de su locura. Don Quijote quizás sepa que Dulcinea del Toboso es una ficción, una ficción creada y comentada por él, pero Don Quijote —o mejor dicho Alonso Quijano—, salvo en aquel momento terrible en que está vencido, en que el bachiller Sansón Carrasco, el Caballero de la Blanca Luna, lo toca con la lanza y Don Quijote —o Alonso Quijano que ahora es Don Quijote— le dice... "Dulcinea del Toboso es la

más hermosa mujer del mundo..." y luego, cuando él vuelve a la aldea, Sancho se arrodilla.

Por ejemplo yo pienso que no habrán conversado tanto, que tiene que haber habido más silencio, que es imposible que dialogaran tanto. Sobre todo en un estilo que no se parece al estilo oral —párrafos demasiados largos para el estilo oral, que —como saben Uds.— es un estilo que se corta.

Pero así llegamos al último capítulo que yo creo que es la suma de la obra, una afirmación de Cervantes. Se cuenta de Alejandro Dumas que, cuando tuvo que matar a Porthos, lloró. Y no sé si Cervantes lloró cuando tuvo que matar a don Quijote, pero sentimos su emoción. Yo recuerdo la frase "el cual, entre lágrimas y suspiros de los que allí se hallaban dio su espíritu, quiero decir que se murió". Esa frase es torpe "dio su espíritu: quiero decir que se murió". Pero esa certeza responde a la emoción de Cervantes, expresa la emoción de Cervantes al despedirse de su amigo y de nuestro amigo —Don Quijote es nuestro amigo—, quiere expresar que el libro podría desaparecer pero que su memoria quedaría, que Don Quijote y Sancho son personajes, mitologías. En el Siglo XIX no se había llegado al descubrimiento de que lo esencial no son las páginas, las frases, sino el personaje que se ha agregado a la memoria de todos nosotros, y creo que hoy todos lo sentimos así.

Y quizás lo más importante de un escritor sea eso, crear un personaje. En el caso de Quijote no importa mucho que creamos en tal o cual episodio; lo importante es creer en el personaje y no en las aventuras o los episodios.

23 de octubre de 1981.